
Amedeo Modigliani

*Andrés Saborío-Bejarano**

*“Las trompetas del silencio.
Naves de paz me hacen dormir.
La cuna se mece cuando llega la mañana”.*



Foto de A. Modigliani

*Artista polifacético dedicado exclusivamente a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de pianista acompañante de cantantes e instrumentistas, Catedrático de la U.A.C.A., profesor de Apreciación Artística en la Universidad de las Ciencias y el Arte de Costa Rica, maestro de música en el Conservatorio de Castella, en la Escuela Municipal de Música de la Unión de Tres Ríos y Director de Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61 (Apartado Postal 470-1000 San José-Costa Rica). Tel. 2272-1322, correo electrónico: estudioh61@hotmail.com

Indudablemente, como lo he manifestado a alumnos y colegas desde hace tiempo, Amedeo Modigliani ha sido uno de mis grandes maestros del arte, -aun catalogado como "pintor maldito", formando terna con Utrillo y Van Gogh (Ver "un genio universal llamado Vincent", Acta Académica número 33.)-porque entre otros logros "sacraliza el erotismo, espiritualizando el desnudo femenino". También su concepción artística en más de una ocasión me ha fortalecido, como cuando declara en 1905 a su amigo Oscar Ghiglia: "...El hombre que no sabe sacar continuamente de su propia energía nuevos deseos y como nuevos individuos destinados a afirmarse siempre y a destruir todo lo que es viejo y ha quedado putrefacto, no es un hombre, es un burgués, un tendero, lo que quieras. Sufres, tienes razón, pero ¿no puede convertirse tu dolor en un aguijón que te lleve a reencontrarte a ti mismo y a elevar más aún tu sueño, a hacer más fuerte tu deseo?...".

En fin, las enfermedades pulmonares y los vicios de sexo, alcohol y drogas, terminaron prematuramente con la vida de angustia existencial y melancolía de este gran artista, al que admiro sobre todo en el estudio de sus inspiradas obras, donde se transponen a peculiar sentimentalismo, acaso derivado de su formación italiana y de su origen semítico, un mundo figurativo de poesía alucinada, en equilibrio entre la aristocracia de una visión casi decadente y el rigor ascético de las imágenes.

El 12 de Julio de 1884 nace en Liorna, Italia, Amedeo Modigliani Garsin, de ascendencia israelita. A los 11 años sufrió una grave pleuritis. A los 13 años inicia lecciones de dibujo. A los 14, Amedeo cae enfermo de tifus, con complicaciones pulmonares. Renuncia a los estudios académicos y concurre al taller del pintor G. Micheli, discípulo de Giovanni Faldad. A los 17, a consecuencia del recrudecimiento de una probable lesión pulmonar, Amedeo pasa con su madre Eugenia una temporada en el Sur, en Nápoles y sus alrededores; al regreso, se detiene en Roma y Florencia. El viaje le proporciona la posibilidad de visitar varios de los más importantes museos italianos. En mayo de 1902, a los 18 años, se matricula en la Escuela libre de Desnudo de Florencia. En Venecia se reafirma su vocación artística. A los 22 años, llega a París, Francia. Alquila un estudio en rue Caulaincourt, en Montmartre, próximo al Bateau Lavoir, donde ya se reúnen habitualmente Pablo Picasso,

(ver 1.- "Picasso, auténtico genio del arte moderno", en Artistas del Acta Académica número 24), Salmón, Jacob, Apollinaire y otras inminentes revelaciones.

El drama de Modigliani, de "Modi", como se le llamó pronto en París, fue su amor por Italia. Catorce años después de su llegada, mientras agonizaba sobre el lecho de un hospital, sus últimas palabras fueron: "Cara, cara Italia!". Palabras que no asombraría oír de labios de un héroe moribundo, pero que uno esperaría ver substituidas, en los labios de un artista, por el nombre de una amada, de la madre, o de un hijo.

A los 23 años de edad, conoce al joven y experto coleccionista doctor Paul Alexandre, que le persuade a inscribirse en el Salon des Indépendants. Frecuenta el falansterio para artistas abierto por el doctor Alexandre y su hermano Jean en el número 7 de Sue Delta. El 20 de marzo de 1908, a los 24 años, expone 6 obras en el Salon des Indépendants, entre ellas el cuadro La hebrea. A los 25 años, Alexandre, su padre y hermano, posan para diferentes cuadros. En verano vuelve a Liorna por unos meses. Al regresar a París, lleva consigo la pintura El mendigo. Pide a Alexandre que le presente al escultor rumano Constantin Brancusi. De este encuentro queda el testimonio del retrato abocetado de Brancusi en el reverso de la tela en que pronto figurará el Estudio para El violonchelista.

El 20 de marzo de 1910, a los 26 años, expone en el Salon des Indépendants 6 obras, entre las cuales están El violonchelista, El mendigo de Liorna y La mendiga. Tras una intensa etapa de estudios de dibujo, se dedica a la escultura tallando directamente la piedra. En otoño de 1912, a los 28, expone en el X Salón d'Automne 8 esculturas en piedra.

En su pasión por el arte negro, decidió hacerse escultor y dejó algunas estatuas realmente sorprendentes. Pero nadie ha comprendido porqué dejó repentinamente la escultura después de haber ejecutado sus primeras obras importantes. Pues la dejó para volver a la pintura; la escultura le había dado lo que buscaba tan afanosamente desde hacía unos años; le había revelado a sí mismo; le había devuelto a una Italia purificada de su italianismo, una Italia auténtica, noble, popular y graciosa. Sobre la importancia del

dibujo en esa pintura se podría catalogar de verdadera, viva, rica en resonancias; sobre la elegancia amanerada de su arabesco casi

boticelliano, se ha dicho todo. En cambio, raramente se ha puesto en evidencia lo que la pintura de Modigliani debía a su escultura, particularmente en el modelado de las figuras. El alargado cuero la juntura del cuello con la mandíbula, el óvalo del rostro, el perfil delgado de la nariz y los ojos rasgados, medio vacíos, son características de la escultura, con más exactitud de la talla en madera. Pintura amanerada, ciertamente, pero sensible, humana en un mundo en el que el arte viviente tendía cada vez más a deshumanizarse, siguiendo y precediendo el ejemplo de la vida. Pintura amanerada, es decir meditada, la última que refleja toda vía la poesía del ser, la dignidad de la condición humana. En cuanto a la elegancia expresiva de las figuras, no era sino la elegancia noble y armoniosa del arte toscano. Sí, gracias a Modigliani, Italia estaba presente en París, sobre todo en los retratos —retratos de amigos, a veces puros tipos de París, retratos de mujeres o de niños- donde, incluso en las deformaciones expresionistas, Modigliani no falta nunca al respeto a la figura humana, creada a imagen de Dios.

El 3 de agosto de 1914, tras la declaración de guerra de Francia, Modigliani de 30 años, es declarado inútil; traba amistad con la periodista y poetisa inglesa Beatriz Hastings, con la que vivirá turbulentamente durante casi dos años. En 1915, a los 31 años, el poeta Max Jacob presenta a Modigliani al experto en arte y marchante Paul Guillaume, que será comprador de su pintura. En 1916, a los 32 años, traba amistad con el poeta polaco Léopold Zborowski y pinta un primer retrato del mismo.

Zborowski, ferviente admirador de Modigliani, se convierte en su sostenedor, lo mismo que en el de Soutine, amigo y protegido del liomés. En el piso de su nuevo marchante, 3 de Rue Joseph Bara, Modigliani pinta, además de los retratos de Zborowski, los de su esposa Hanka y de la amiga de ambos Lusia Czechowska. Inicia, por otro lado, la serie de desnudos, valiéndose para ello de modelos profesionales. En abril de 1917, encuentra a Jeanne Hébuterne, de 19 años, alumna de la Academia Colarossi; a pesar de la oposición de la familia de la joven, ese mismo año viven juntos en el número 130 de la Grande Chaumière. Del 3 al 13 de diciembre se da la primera exposición individual de Modigliani, en la galería Berthe Weil; en la inauguración, los desnudos expuestos en el

escaparate y en el interior donde se muestran sensuales mujeres con el vello axilas y púbico, causan escándalo: La policía obliga a retirarlos.

En marzo de 1918, la débil salud de Modigliani, el avanzado embarazo de Jeanne, los racionamientos y los bombardeos de París inducen a Zborowski a enviar a Modigliani y la Hébuteme a la Costa Azul, donde ambos vivirán más de un año, entre Niza y Cagnes. La luz mediterránea ilumina la paleta de Modigliani y adelgaza su materia: Bellísimos ejemplos son Niña en azul, Muchacho con chaqueta azul, La bella tendera y sus 4 únicos paisajes conocidos.

El 29 de noviembre en la maternidad de Niza nace una niña a la que en el registro civil se declara hija de Jeanne Hébuteme; en seguida será reconocida como hija del artista: Jeanne Modigliani.

En mayo de 1919, a los 35 años, el pintor regresa a París, seguido unos meses después por Jeanne Hébuteme. Restan a Modigliani pocos meses de vida, durante los cuales pinta estupendos retratos de las personas más queridas: Jeanne Hébuteme, Lupia Czechowska, Hanka y Leopold Zborowski; y su único Autorretrato con paleta y pinceles. Sin embargo, en cierta charla de café artístico con el recordado maestro y amigo Luis Ferrero Acosta (1930-2005), también admirador de juventud del artista que nos ocupa, además de resaltar su técnica pictórica en el uso de veladuras, me informó que, en cierta colección alemana de un tal Ludwig, había observado un autorretrato de cuerpo entero.

Dentro de la producción pictórica de Modigliani destacan: "El gran desnudo", del Museo de Arte Moderno de Nueva York; "Desnudo sentado", de Galería del Instituto Courtauld de Londres; "Desnudo echado con los brazos abiertos", propiedad de Gianni Mattioli, Milán; "Muchacho campesino", de Galería Tate de Londres; "Chaim Soutine sentado a una mesa", de Galería Nacional de Arte, Washington...

Las primeras obras posteriores al regreso de la Costa Azul están realizadas aún en tonalidades claras; después, en aquellas en que aparece una puerta al fondo, se encienden los rojos y azules. Último cuadro ejecutado, *El retrato de Mario Varvogli*; en un

dibujo preliminar, el artista escribe: "El año Nuevo / Hic Indpit Vita Nova". Un terrible presagio. El 24 de enero de 1920, tin haber cumplido los 36 años, muere Modigliani en el hospital de la Caridad. Asimismo, el día siguiente a las 4 de la madrugada su compañera Jeanne de 22 años y de nuevo encinta, se desde la ventana del quinto piso de la casa paterna, matándose instantáneamente. Los restos mortales de Amedeo Modigliani -uno de los escasos pintores italianos cuyas obras conservan celosamente los franceses- y los de Jeanne Hébuterne, reposan unidos para siempre en el cementerio del Père - Lachaise, en una sola tumba blanca a ras de tierra.